

el frente

Diario del Ejército de Extremadura

AÑO II

Lunes, 7 de marzo de 1939

NUM. 276

Parte Oficial de Guerra

EJERCITO DE TIERRA

Sin novedades dignas de mención en todos los Ejércitos.

AVIACION

Durante la madrugada última un hidroavión enemigo bombardeó los pueblos de Santa Pola y Torre Vieja. Esta mañana fueron objeto de agresiones aéreas las ciudades de

Alicante, Valencia, Sagunto y el pueblo de Cíjantes.

Por la tarde la aviación enemiga insistió en sus agresiones sobre el puerto de Valencia, que fué bombardeado tres veces más. A consecuencia de todos estos ataques aéreos, resultaron algunas víctimas entre la población civil de las poblaciones afectadas.

PARA SALVAR A LA REPUBLICA

Para asegurar la independencia de España comprometida por la ineptitud de un Gobierno personalista y funesto, se ha constituido un **CONSEJO NACIONAL DE DEFENSA** presidido por el teniente general Miaja. **¡Soldados de la República, todos al lado del Consejo que ha recogido el poder al huir quienes lo detentaban!**

Manifiesto dirigido al país por el Consejo de Defensa

MADRID, 6.—Ayer se constituyó en Madrid el Consejo Nacional de Defensa, que se hace cargo de la situación general de la zona abandonada a su suerte por el Gobierno que presidía el doctor Negrín.

El Consejo Nacional de Defensa principió sus actividades ayer dirigiendo al país el siguiente manifiesto:

"Trabajadores españoles, pueblo antifascista: Ha llegado el momento en que es necesario proclamar a los cuatro vientos la verdad escueta de la situación en que nos encontramos.

Como revolucionarios, como proletarios, como españoles y como antifascistas no podemos continuar por más tiempo acatando pasivamente la imprevisión, la carencia de orientaciones, la falta de organización y la absurda inactividad de que da muestras el Gobierno del doctor Negrín.

La misma trascendencia de los momentos que atravesamos, el carácter definitivo de aquellos que se aproximan, hacen que no pueda continuar ni un momento más el silencio y la incertidumbre, origen del mas grande desconcierto que se deriva de la conducta social de este puñado de hombres que todavía continúan aplicándose la denominación de Gobierno, pero en los que nadie cree y en los que nadie confía.

Han pasado muchas semanas desde que se liquidó, con una deserción general, la guerra de Cataluña. Todas las promesas que se hicieron al pueblo en los más solemnes momentos fueron olvidadas, todos los deberes desconocidos, todos los compromisos delictivamente pisoteados.

En tanto que el pueblo en armas sacrificaba en el ara sangrienta de las batallas unos cuantos millares de sus mejores hijos, los hombres que se habían constituido en cabeza visible de la resistencia abandonaban sus puestos y buscaban en la fuga vergonzosa y vergonzante el camino para salvar su vida, aunque fuera a costa de su dignidad. Esto es lo que no puede repetirse en el resto de la España antifascista. No puede tolerarse que en tanto se exige del pueblo una resistencia encarnizada se hagan preparativos de una cómoda y lucrativa fuga. No puede permitirse que en tanto el pueblo lucha, combate y muere, unos cuantos privilegiados preparen su vida en el extranjero. Para impedir esto, para borrar tanta vergüenza, para evitar que se produzca la deserción en los momentos más intensamente graves, es por lo que se constituye el Consejo Nacional de Defensa y hoy, con plena responsabilidad de la trascendencia de la misión que nos imponemos y con absoluta seguridad en la lealtad de nuestro pasado, de nuestro presente y de nuestro futuro, en nombre del Consejo Nacional de Defensa, que recoge sus poderes del arroyo a donde los arrojara el Gobierno del doctor Negrín, nos dirigimos a los trabajadores, a todos los antifascistas y a todos los españoles para, poniéndonos al frente de los deberes que a todos incumben, darles la garantía plena de que nadie, absolutamente nadie, podrá rehuir el cumplimiento de estos deberes y eludir en una puerileza arlequinada las

responsabilidades que le incumben por sus palabras y por sus promesas.

Constitucionalmente el Gobierno del doctor Negrín carecía de toda base jurídica en la que apoyar su mandato. Realmente, carecía también de la tranquilidad y del aplomo, de la decisión de sacrificio que es exigible a todos los que de una o de otra manera pretenden ponerse al frente de los destinos de un pueblo tan heroico y abnegado como el pueblo español.

En estas condiciones, le falta autoridad al doctor Negrín y a sus ministros para mantenerse en el Poder y afirmamos nuestra autoridad de auténticos, genuinos, defensores del pueblo español, de hombres que están dispuestos, dando como garantía su propia vida, a que el destino de uno sea el de todos y el que nadie escape al cumplimiento de los sagrados deberes que a todos incumben por igual.

No venimos a hacer frases; no venimos a jugar al heroísmo. Venimos a señalar el camino que puede evitar el desastre y a marchar, junto con el resto de los españoles, por ese camino con todas sus consecuencias.

Aseguramos que no desertaremos ni toleraremos las deserciones. Aseguramos que no saldrá de España ninguno de los hombres que en España deben estar hasta tanto que, por libre determinación, salgan de ella todos los que de ella deban salir.

Propugnamos la resistencia para no hundir nuestra causa en el ludibrio y en la vergüenza. Para esto pedimos el concurso de todos los españoles y, para esto damos también la seguridad de que nadie, absolutamente nadie, escapará al cumplimiento de los deberes que les correspondan.

"O nos salvamos todos o nos hundimos todos", dijo el doctor Negrín. Y el Consejo Nacional de Defensa se impone, como primero y último, como única tarea, convertir en realidad estas palabras. Para ello recabamos vuestro auxilio. Para ello exigimos vuestra colaboración y nos mostraremos inexorables con los que hurtan el pecho al cumplimiento del deber."

La composición del Consejo

Madrid.—El Consejo Nacional de Defensa ha quedado constituido de la siguiente forma:

Presidencia, GENERAL MIAJA.
Estado, JULIAN BESTIRO.
Defensa, CORONEL CASADO.
Gobernación, WENCESLAO CARRILLO.
Justicia y Propaganda, MIGUEL SAN ANDRES.
Comunicaciones y Obras Públicas, EDUARDO VAL.
Hacienda y Economía, B. J. GONZALEZ MARIN.
Instrucción Pública y Sanidad, JOSE DEL RIO.



Un hombre de acción

Es grave levantarse una mañana y encontrarse sorprendido. ¿Qué me ocurre a mí? ¿Quién soy yo? Y qué tareas toda lluvia de interrogantes con

un ligero sacudimiento de hombros, como quien se sacude la nieve caída sobre su gabardina, con esta conclusión: "yo soy un hombre de acción."

Este caso de descubrimiento de personalidad se ha dado en el que, hasta ayer, ha tratado de cubrir de oprobio a una digna nación, cayendo él en la indignidad de abandonarla sin pagar el daño que le ha hecho, sin "resistir" hasta el momento de "salvarse todos o todos hundirse".

Ser hombre de acción es cosa poco común. Sólo esta gracia está reservada para los superhombres que actúan a encajar con matemática precisión los "comunicados", los mandatos, las "consignas" y traducirlas en órdenes de hombre de Estado.

YO... (Son pobres los medios materiales y escaso el papel para estampar este pronombre. Ha cruzado las fronteras viniendo de un país lejano para mantener la ficción de una legalidad—en rebeldía—y ha saltado sobre los Pirineos para escapar a la justicia.) YO SOY UN HOMBRE DE ACCION, dijo. Se retrató con el mentón fuera y dictó un decreto señalando las bases de trabajo para la construcción mientras que los aviones derribaban edificios y los albañiles construían trincheras.



Los Ejércitos de Levante, Extremadura, Andalucía, Centro y Zona del Interior muestran su adhesión al Consejo Nacional de Defensa

Los organismos del Frente Popular, instituciones republicanas y el pueblo en masa se adhiere jubilosamente

Discurso de don Julián Besteiro

Ciudadanos españoles: Después de un largo y penoso silencio, hoy me veo obligado a dirigiros la palabra por un imperativo de la conciencia desde un micrófono de Madrid. Ha llegado el momento de irrupción con la verdad y cargar la sarta de falsedades en que estamos envueltos. Es una necesidad ineludible, un deber de humanidad y una exigencia de la suprema ley de la salvación de la masa inocente e irresponsable.

¿Cuál es la calidad de la vida actual en la República? En parte lo sabéis, en parte lo sospecháis o lo presentís. Tal vez muchos, en parte, al menos, lo

cutorio se halla una representación de Izquierda Republicana, otra del Partido Socialista, otra de la U. G. T. y otra del movimiento libertario. Todos estos representantes, juntamente conmigo, estamos dispuestos a prestar al Poder legítimo del Ejército Republicano la asistencia necesaria en estas horas solemnes. El Gobierno del señor Negrín, con sus veladuras de la verdad, con sus verdades a medias, y con sus propuestas capciosas, no podía aspirar a otra cosa que a ganar tiempo, tiempo que se ha perdido para el interés de masa ciudadana combatiente y no combatiente.

Esta política de aplazamiento no podía tener otra finalidad que alentar la morbosa creencia de que las complicaciones de la vida internacional desencadenarían una catástrofe de proporciones universales, en la cual, juntamente con nosotros perecerían masas proletarias de muchas naciones del mundo. De este conjunto de fanatismo catástrofico, de esta sumisión a ódenes extraños con una indiferencia completa hacia el dolor de la nación, está sobresaturada ya la opinión republicana.

Yo os hablo desde este Madrid que ha debido sufrir y debe sufrir con emocionada dignidad su martirio. Yo os hablo desde este «romerío» de todas las Españas, que dijo el poeta que hemos perdido, tal vez abandonado en tierras extrañas. Yo os hablo para decir que cuando se pierde, es cuando hay que demostrar, individuos y nacionalidades, el valor moral que se posee. Se puede perder, pero con honradez y dignamente, si llega su fin, anonadados por la desgracia. Yo os digo que una victoria moral de este género vale mil veces más que una victoria lograda a fuerza de claudicaciones y vilipendios.

Yo os pido, penicemos en esta petición todo el énfasis de la propia responsabilidad, que en este momento grave asistais, como nosotros lo asistimos, al Poder legítimo de la República que transitoriamente, no es otro que el poder militar.

Huida de los traidores

Toulouse. — La "Agence Havas" anuncia que a las 17 horas de ayer, llegaron a esta plaza el expresidente del Consejo, Sr. Negrín, y el exministro de Estado, Alvarez del Vayo.

Alocución del Excmo. Sr. Presidente del Consejo Nacional de Defensa, D. José Miaja

Españoles: Hemos tomado la dirección de los destinos de la zona republicana, no por la violencia, puesto que en ninguna población en ella comprendida se ha dado un solo caso de oposición a las medidas por nosotros adoptadas. Creo, no quiero equivocarme, que hemos interpretado fielmente los deseos del pueblo español que, desde hace tiempo, se encontraba sin un Gobierno que le comprendiera.

Sé que muchos ciudadanos se preguntan por qué no se han tomado antes estas medidas. Se pudo hacer antes, desde luego; pero la presión de determinado partido político impidió hacer esto sin derramamiento de sangre y esta fué la causa principal que nos obligó a esperar.

Ya ha derramado bastante sangre nuestro pueblo en la guerra, para llevarle a una lucha interior entre partidos políticos.

No hemos traicionado a nadie, y de ello estamos orgullosos, pues no existía Gobierno alguno a quien traicionar, ya que el que se titulaba Gobierno de la República se encontraba en rebelión con el Presidente de la misma. Sólo hemos cogido un Poder que estaba muerto para darle vida.

Reunión del Consejo

Madrid. — El Consejo Nacional de Defensa se reunió ayer tarde, dando por enterado de las valiosas adhesiones militares y civiles que ha recibido y que revelan el entusiasmo que su constitución y los planes patrióticos que los inspira han producido en toda España.

Durante la reunión se ha tenido conocimiento, por informaciones directas de los comandantes militares y gobernadores civiles, todos los cuales anteriormente se habían adherido con entusiasmo al Consejo, de que la tranquilidad era completa en toda la zona.

Es de lamentar, sin embargo, que en la capital de la República, determinados elementos

pretendan ocasionar alteraciones de orden público. El Consejo Nacional de Defensa, que se impuso, desde los primeros momentos, no producir rozamiento entre los diversos sectores políticos del país, siendo su trato igual para todos, no desconoce tampoco que la única garantía para conseguir los fines señalados en su manifiesto y que el pueblo español subraya con más jubilosa aprobación, está en el mantenimiento riguroso e inflexible del orden público.

A tal efecto, se han adoptado las medidas oportunas para aplastar toda posible alteración.

La defensa sagrada de España no permite debilidades, que el Consejo Nacional de Defensa no había de sentir las medidas para ordenar la vida de Madrid bien seguro de que la más severa disciplina, espontáneamente aceptada o rigurosamente impuesta, es fundamental para nuestro porvenir.

De la serenidad de quienes más obligados están a guardarla espera el Consejo Nacional de Defensa sabrán responder al imperativo patriótico que la salud de la Patria reclama y exige de todos los españoles.

Estamos satisfechos de la asistencia que el pueblo y el Ejército nos ha pres-



El teniente general Miaja, presidente del Consejo Nacional de Defensa

Discurso del coronel Casado

Españoles de allende las trincheras: Una vez más me dirijo a vosotros desde Madrid, capital de la Patria y espejo de las virtudes españolas, fijándome poco en lo que nos separa, pero mucho en el dolor que por igual sufrimos y en el amor que no quiero suponer extinguido en vosotros a este solar nativo que desde hace treinta y un meses estáis cubriendo de ruinas y de sangre. Soy el que siempre fui y estoy donde siempre estuve. Militar que jamás intenté mandar a un pueblo sino servirle en toda ocasión porque entiendo que la milicia no es cerebro de la vida pública sino brazo armado de ella.

Quien os habla juró lealtad a una bandera y leal a ella sigue. Tiene la obligación de luchar por la libertad y la independencia de su pueblo y en defendiendo ésta su mayor orgullo.

Desde el día en que estalló la guerra, yo, como todos los militares no sublevados contra el régimen que España se dio pacíficamente y legalmente, ni he tenido que hacer abjuración alguna ni he necesitado renovar promesas de lealtad. Me he limitado a cumplir mi obligación y sin más título que éste, el deber cumplido, me dirijo a vosotros, compatriotas, con el dolor de España en el corazón limpio en los labios para advertiros que el pueblo ha tenido conciencia y gallardía suficiente para buscar, en medio de los honores de la guerra, el camino de la paz mediante la consolidación en la independencia y en la libertad.

Esos dos motivos esenciales de la guerra defensiva que sostiene la República son los esenciales en que se funden los anhelos populares del lado de acá de las trincheras y así lo hemos proclamado tantas veces como fuera menester y de modo rotundo y decisivo en la ocasión presente.

No luchamos por nada ajeno a nuestra voluntad y a nuestro interés de españoles. Queremos una patria exenta de toda tutela extranjera, libre de toda capitulación a las ambiciones imperialistas que ven a devastar otra vez Europa y capaz de regirse eternamente con nuestra libertad.

No hay nada mejor para actuar políticamente que la identificación absoluta con este sentimiento supremo de defender España no invadida mientras llega el momento de la independencia, en la seguridad y en la libertad, altas palabras que tienen hoy por mandato supremo todos los partidos políticos y todas las organizaciones obreras de esta zona; altas palabras, compatriotas,

que también a vosotros van dirigidas y que, se quiera o no se quiera, os han de obligar tanto es conciencia como a los españoles de aquí y de allá de los frentes. Asimismo, no nos afectan únicamente a nosotros, sino que a vosotros también os atañen en la misma medida estas frases con que hemos expresado el dilema que tenemos delante y la decisión con que lo mira el pueblo. «O todos nos salvamos o todos nos hundimos en la exterminación y en el oprobio».

Nuestra suerte está echada. Sólo depende de nosotros mismos salir del trance difícil por nuestra voluntad y nuestra resolución común.



Coronel D. Segismundo Casado, Consejero de Defensa

Escoged, españoles de la zona invadida, entre los extranjeros y compatriotas, entre la libertad fecunda y la ruinosa esclavitud, entre la paz en provecho de España y la guerra al servicio de los colores imperialistas.

En nuestra patria no hay extranjeros.

Para que el carácter de nuestra lucha no quede en dudas malintencionadas, hemos prescindido hasta de la ayuda que quisieron prestarnos algunos hombres de diversos países sin intervención de ningún Estado. Sólo españoles hay en nuestro Ejército. Volved los ojos al interés patriótico con la mirada puesta en España. Es esto lo que nos importa como base de cualquier aspiración que licitamente podamos tener.

Nuestra lucha no terminará mientras no asegureis la independencia de España. El pueblo español no abandonará las armas mientras no tenga la garantía de una paz sin crímenes. No soy yo quien os habla. Os dice esto un millón de hombres movilizados para la guerra y una retaguardia sin trincheras de retirada, dispuesta a batirse en lucha a muerte para la consecución de esos fines que son de paz; asegurar la independencia de España y evitar que nuestro país se sumiera en un mar de sangre, de odios y de persecuciones que hagan imposible por muchas generaciones una patria española unida por algo más que por la dominación extranjera, la violencia y el terror.

En vuestras manos, que no en las nuestras, está hoy la paz necesaria para que España se recupere a sí misma. Escoged si nos ofrecierais la paz encontrándonos generoso corazón de españoles y así continuásemos haciéndonos y haciéndonos la guerra, la guerra hallazga implacable, segura, templada como el acero de las bayonetas nuestra heroica moral de combatientes. O la paz por España o la lucha a muerte. Para una y para otra decisión estamos dispuestos los españoles independientes y libres que no tomamos sobre nuestras conciencias la responsabilidad de destruir nuestra patria. Españoles: Viva la República! Viva España!



D. Julián Besteiro, Consejero de Estado

ignoráis. Hoy esa verdad por amarga que sea, no basta reconocerla sino que es preciso proclamarla en alta voz para evitar mayores males y dar a la actuación pública urgentemente toda la abnegación y todo el valor que exigen las circunstancias. La verdad es, ciudadanos, que después de la batalla del Ebro los ejércitos nacionalistas han ocupado totalmente Cataluña y el Gobierno republicano ha andado errante durante largo tiempo en territorio francés. La verdad es que cuando los ministros de la República se han decidido a retornar a territorio español carecían de toda base legal y de todo prestigio moral necesario para solucionar el grave problema que se presenta ante ellos. Por ausencia, más aún, por renuncia del Presidente de la República, ésta se encuentra desamparada. Constitucionalmente, el Presidente de las Cortes, no puede sustituir al Presidente dimisionario más que con la obligación estricta de convocar las elecciones presidenciales en plazo improrrogable de ocho días. Como el cumplimiento de este precepto constitucional es imposible en las actuales circunstancias, el Gobierno del señor Negrín, salto de la asistencia presidencial y de la asistencia de la Cámara, a la cual sería vano intentar dar una apariencia de vida, carecía de toda legitimidad y no podía ostentar título alguno al respeto y al reconocimiento de los republicanos. Quiere decir esto que en el territorio de la República exista un estado en desorden? No. El Gobierno del señor Negrín, cuando aun podía considerarse investido de legalidad, declaró el estado de guerra, y hoy, al desmoronarse las altas jerarquías republicanas, el Ejército de la República existe con autoridad indiscutible y la necesidad de hacer frente a los hechos ha puesto en sus manos la solución de un problema gravísimo de naturaleza esencialmente militar.

Quiere decir esto que el Ejército de la República se encuentre desatendido de la opción civil? En modo alguno. Aquí, en toron solo, en este mismo lo-